

Esquema Presentación Final Proyectos de Producción 4 año – Talleres Plano y Espacio - Plan 293/16 - 2020

1
Título del proyecto
Nombre estudiante / Curso
Año

2
Introducción

3
Síntesis Desarrollo General
Investigación artístico
educativa /Referentes

4
Proyecto de Producción
Breve descripción conceptual/
formal

5
Imágenes
+ Descripción

6
Imágenes
+ Descripción

7
Imágenes
+ Descripción

8
Imágenes
+ Descripción

9
Imágenes
+ Descripción

10
Reflexión final/Conclusiones

Referencias:

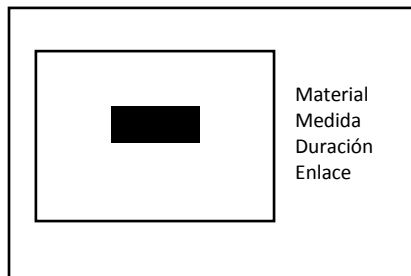
- 1- Portada (Título del proyecto, Nombre, Curso, Carrera, Plan, Año)
- 2- Introducción
- 3- Síntesis investigación (hasta 450 palabras)
- 4- Descripción proyecto de producción (hasta 450 palabras)
- 5- Registro de proyecto + Descripción
- 6- Registro de proyecto + Descripción
- 7- Registro de proyecto + Descripción
- 8- Registro de proyecto + Descripción
- 9- Registro de proyecto + Descripción
- 10- Cierre. Reflexiones / conclusiones

Formato:

Archivo: PDF/ A4 apaisado/ Arial cuerpo 12.

Total de páginas: mínimo 10, máximo 12.

Imágenes: Registro de la propuesta en 1 Plano General y al menos 3 Planos detalle o Esquemas de Montaje + enlace para visualizar video (según el proyecto)



El objetivo de esta presentación es ofrecer una síntesis de lo trabajado en el espacio **Proyecto de Producción** para apoyar la exposición oral de cada proyecto.

Ejemplo de Texto de 432 palabras

La mejor teoría de la belleza es su historia. Pensar en la historia de la belleza significa concentrarse en su uso en manos de comunidades específicas.

Las comunidades dedicadas por sus líderes a contener lo que se percibe como una corriente nociva de opiniones innovadoras no tienen interés alguno en modificar el baluarte que ofrece la noción de belleza en cuanto encomio y consuelo anodinos. No sorprende que Juan Pablo II -y la institución de amparo y protección en nombre de la que habla- se sienta tan cómodo con la belleza como con la idea del bien.

Asimismo, parece inevitable que cuando, hace casi un siglo, las más prestigiosas comunidades artísticas dedicadas a las bellas artes se implicaron en proyectos de innovación drástica, la belleza estuviera en primera fila entre las nociones que era preciso desacreditar. La belleza no podía sino parecer un criterio conservador a los creadores y proclamadores delo nuevo: Gertrude Stein sostenía que llamar bella a una obra de arte significa que está muerta. Bello ha llegado a significar “sólo” bello: no hay elogio más insulso o filisteo.

En otros lugares la belleza todavía reina, incontenible. (¿Cómo podría ser de otro modo?) Cuando ese conocido amante de la belleza, Oscar Wilde, anunció en La decadencia de la mentira, “Nadie verdaderamente culto [...] habla jamás en la actualidad de la belleza del crepúsculo: los crepúsculos son más bien anticuados”, estos se tambalearon con el impacto, luego se recuperaron. Les beaux arts, conminadas por una llamada semejante a ponerse al día, no lo hicieron. La exclusión de la belleza como criterio del arte no es ni mucho menos indicio de que la autoridad de la belleza esté en decadencia. Más bien testimonia el declive de la creencia de que hay algo llamado arte.

Incluso cuando la belleza fue un innegable criterio de valor en las artes, se la definía de manera lateral, evocando alguna otra cualidad como la pretendida esencia o sine qua non de algo bello. Una definición de lo bello no era más (o menos) que un encomio de lo bello. Cuando Lessing, por ejemplo, equiparaba la belleza con la armonía, estaba proponiendo otra idea general de lo excelente o deseable.

A falta de una definición en sentido estricto, se suponía que había un órgano o capacidad para registrar la belleza (es decir, el valor) en las artes, llamado “gusto”, y un canon de obras discernido por gente con criterio, buscadores de gratificaciones más enrarecidas, adeptos entre los entendidos. Pues en las artes -a diferencia de la vida- no se suponía que la belleza fuera por necesidad visible, evidente, obvia.